

**NOBLE, VÍCTIMA E INFORMADOR: LA FIGURA LITERARIA DEL
PADRE COMO SÍMBOLO DEL PASADO Y DEL DESGARRO EN LAS
OBRAS DE PÉTER ESZTERHÁZY “ARMONÍA CELESTIAL” (2003) Y
“VERSIÓN CORREGIDA” (2005)**

**NOBLEMAN, VICTIM AND INFORMER: THE LITERARY FIGURE OF
THE FATHER AS A SYMBOL OF THE PAST AND OF THE TEAR IN
PÉTER ESZTERHÁZY’S WORKS “CELESTIAL HARMONIES” (2003)
AND "CORRECTED VERSION" (2005)**

Ricardo RUIZ DE LA SERNA
Universidad San Pablo-CEU
Instituto CEU de Estudios Históricos

Resumen: Esta colaboración recoge la participación en la mesa redonda “Hungria y la Unión Europea, treinta años después (1989-2019)” en el marco de las jornadas de estudios y análisis “Los países de la Europa Centro-oriental y la Unión Europea, treinta años después (1989-2019)” organizadas por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid en Valladolid del 11 al 13 de diciembre de 2019.

En ella, se explora, a través de algunos fragmentos, cómo las obras del escritor húngaro Péter Eszterházy (1950-2016) “Armonía celestial” (2003) y “Versión corregida. Apéndice a Armonía celestial” (2005) dan cuenta de la fractura social causada por el Estado policial que el régimen comunista impuso en Hungría entre 1945 y 1989 a través de la figura de su propio padre, símbolo de la dinastía e informador de los servicios policiales.

Palabras clave: Hungría-comunismo-Péter Eszterhazy-policía secreta

Abstract: This paper is the contribution to the pannel "Hungary and the European Union, thirty years later (1989-2019)" within the framework of the study and analysis seminar "The countries of Central-Eastern Europe and the European Union, thirty years later (1989-2019) "organized by the Institute of European Studies of the University of Valladolid in Valladolid from December 11 to 13, 2019.

It explores, through some fragments, how the work of the Hungarian writer Péter Eszterházy (1950-2016) "Celestial Harmony" (2003) and "Corrected version. Appendix to Celestial Harmony "(2005) give account of the social fracture caused by the police state that the communist regime imposed on Hungary between 1945 and 1989 through the figure of its own father, symbol of the dynasty and informant of the police services.

Keywords: Hungary-communism-Péter Eszterházy-secret police



Sumario: 1. INTRODUCCIÓN. 2. LA ENTRADA TARDÍA EN LA MODERNIDAD Y EL PAPEL DE LA NOBLEZA. 3. LA HUNGRÍA DE ENTREGUERRAS: LOS EFECTOS DEL TRATADO DE TRIANÓN (1920) . 4. LA REPÚBLICA POPULAR DE HUNGRÍA (1949-1989). 5. LA REPRESIÓN POSTREVOLUCIONARIA. 6. EL TRAUMA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA TOTALITARIO. 7. CONCLUSIÓN. 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

La nobleza ha desempeñado un papel fundamental en la historia de Hungría y, dadas sus fronteras históricas, en la de toda Europa Central y Oriental.

Desde la conversión de Hungría en tiempos del rey Geza (945-997) gracias a la predicación de San Adalberto de Praga (956-997), el reino de Hungría quedó integrado en el concierto de las naciones europeas occidentales y, a causa de su posición en el centro del continente, en la encrucijada de rutas comerciales y militares a lo largo de la cuenca de los ríos Danubio y Tisza y de la cordillera de los Cárpatos, fue una potencia cultural, militar y política hasta el siglo XVI. Las relaciones comerciales y culturales con el espacio germánico, así como con Italia fueron estrechísimas. Sirva como ejemplo la figura del rey Matías Corvino (1443-1490), hijo del regente de Hungría János Hunyadi (1407-1456) y uno de los reyes humanistas de la Europa del siglo XV. Su biblioteca, la célebre Bibliotheca Corviniana, rivalizó con la de Lorenzo el Magnífico (1449-1492) y su corte se convirtió en centro de atracción de artistas, filósofos y poetas.

La derrota del reino de Hungría en la batalla de Mohács (1526) dejó a Europa Central indefensa frente a los ejércitos otomanos, cuyo avance los reyes de Hungría habían tratado de impedir desde tiempos del rey Segismundo de Luxemburgo (1368-1437). Parte del territorio húngaro quedó bajo dominio otomano y otra parte pasó al dominio de los Habsburgo en el siglo XVII, que vieron enriquecido su imperio con la riqueza agrícola de las grandes extensiones de la llanura húngara. La nobleza terrateniente dirigía la vida política de un territorio con identidades, lengua y características propias y muy acentuadas en el seno del imperio de los Habsburgo. La emperatriz María Teresa I de Austria (1717-1780) asignó a Hungría un papel de granero imperial y propició la construcción de vías fluviales y terrestres que facilitasen la exportación de grano desde Hungría a Austria. Esta política provocó que Hungría gozase muy tardíamente los beneficios de la Revolución Industrial. Su entrada en este periodo la lideró la nobleza reformista y patriota.

2. LA ENTRADA TARDÍA EN LA MODERNIDAD Y EL PAPEL DE LA NOBLEZA

Así, a la altura del siglo XIX, Hungría iba teniendo un encaje cada vez más difícil en el seno de la monarquía danubiana. La Revolución Húngara de 1848 fue el resultado de un distanciamiento cada vez mayor entre la identidad imperial germánica, que era la predominante, y la identidad nacional húngara avivada por el

espíritu de la "primavera de los pueblos" y las reivindicaciones nacionales. En Hungría había ido formándose una minoría ilustrada, reformista y modernizadora representada por el conde Istvan Széchenyi (1791-1860), que gozaba del reconocimiento y el respeto de la corte de Viena. La influencia del pensamiento de Benjamin Franklin, de Jeremy Bentham y, en general, del pensamiento económico y político de Inglaterra y Francia produjeron un estado de opinión entre la burguesía y parte de la nobleza que exigían la superación del atraso de Hungría respecto de Austria. Si Széchenyi encarnaba el espíritu reformista, el abogado Lajos Kossuth (1802-1894), perteneciente a una familia de la baja nobleza, representaba las aspiraciones más radicales. Ambos sirven de ejemplo de las dos tendencias que dividirán a la élite húngara a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX.

En efecto, la entrada de Hungría en la modernidad se producirá de la mano de la nobleza ilustrada y reformadora, así como de la más nacionalista y radical partidaria de la independencia. Ambas coinciden en su afirmación de la identidad nacional húngara, pero discrepan en la cuestión de la independencia de Hungría del resto del imperio.

El ciclo de la Revolución Húngara de 1848 y de la proclamación de una efímera república en 1849 presidida por Kossuth marca la reivindicación nacional supusieron un enfrentamiento directo con el Imperio Austriaco. Después de la acción concertada entre el emperador Francisco José I y el zar Nicolás I para sofocar la revolución húngara, los húngaros sufren una derrota decisiva en Temesvar (1849) y deben capitular en Vilagos en agosto de ese año. Kossuth huye a Turquía y a Hungría se le imponen severísimas medidas represivas. Las autoridades austriacas fusilan en 1849 a patriotas como el conde Lajos Batthyány de Némethújvár, primer ministro del gobierno revolucionario, o los 13 generales de la revolución que han pasado a la historia con el nombre de los "mártires de Arad". El país quedó dividido en cinco provincias bajo administración austriaca y se impuso el uso del alemán como lengua oficial.

Sin embargo, el conflicto entre Hungría y Austria no quedó cerrado. El proceso de unidad nacional alemana y la derrota de Austria frente a Prusia (1866) da a los húngaros la oportunidad de exigir un nuevo orden imperial que reconozca a Hungría una posición en pie de igualdad con Austria como entidad independiente. La alternativa era una nueva revolución húngara que aprovechara la debilidad del imperio y cuyo resultado podía ser muy distinto del de 1848. En virtud del Compromiso de 1867 nace el Imperio Austrohúngaro al que los territorios del reino de Hungría pertenecen en pie de igualdad con Austria y de forma independiente de ella como «Territorios de la Santa Corona Húngara de San Esteban». De este modo, Hungría comparte soberano, política exterior, financiera y militar con Austria, pero tiene su propia constitución, su propio gobierno, su propia administración y su propio parlamento. Se crean dos cuerpos militares independientes para cada territorio (el húngaro será el «honved»). Las políticas comerciales, tributarias, monetaria y de transportes se negocian para diez años.

El precedente húngaro alimentó las aspiraciones nacionales de los otros pueblos del imperio y, especialmente, de los eslavos, que miraban a Bohemia como



el territorio que podía vertebrar una tercera entidad eslava a la altura de Austria y de Hungría. El rechazo en 1871 de la propuesta de la Dieta bohemia de unas bases para una autonomía checa en el seno del imperio y los planes expansionistas de Viena hacia los Balcanes -aspiraciones sobre Bosnia a expensas del Imperio Otomano- terminaron llevando a la Monarquía Dual a una tensión constante entre las fuerzas centralistas conservadoras y las nacionalistas moderadas y radicales. El periodo del conde Eduard Taaffe (1833-1895), ministro presidente de Austria entre 1879 y 1893, supuso un endurecimiento del control policial. Cada pueblo del imperio trataba de negociar una solución para ganar mayor autonomía. Los polacos la obtuvieron en Galitzia con el reconocimiento del polaco como lengua oficial. Los irredentistas italianos reivindicaban la unión con Italia. Los checos lograron el reconocimiento del bilingüismo en Bohemia y Moravia. Sin embargo, las aspiraciones paneslavistas más radicales y la irrupción de los movimientos socialistas y anarquistas iban resquebrajando la monarquía danubiana.

Hungría logró influir notablemente en las políticas imperiales gracias a nobles como el conde Gyula Andrássy (1823-1890), que primero fue primer ministro del reino de Hungría y después ostentó la cartera de Asuntos Exteriores del imperio hasta 1879. El país experimentó un notable desarrollo simbolizado por el crecimiento urbano de Pest, la construcción de los puentes que la unen a Buda y la apertura de la línea 1 del Metro en 1896. A la nueva ciudad de Budapest, surgida de la unión en 1873 de Buda, Pest y Óbuda, afluyó la inmigración de otros lugares de Hungría como la Gran Llanura y Transdanubia. Sin embargo, la economía húngara seguía siendo predominantemente rural y la aristocracia seguía teniendo un papel preponderante en la vida política y social húngara. La burguesía florecía en el comercio y en las profesiones liberales, pero en general el orden social era el de una sociedad del antiguo régimen.

La derrota del imperio austrohúngaro en la Gran Guerra (1914-1918) supuso un terremoto en el orden tradicional de la sociedad húngara. Desplazó a la nobleza en la posición de poder que había tenido en la época imperial, pero no de su influencia social en ámbitos como el de la cultura o la política. Tanto ella como la burguesía vieron peligrar sus respectivas posiciones por la irrupción del comunismo revolucionario aliado a la socialdemocracia durante la República Soviética Húngara.

3. LA HUNGRÍA DE ENTREGUERRAS: LOS EFECTOS DEL TRATADO DE TRIANÓN (1920)

La derrota de los imperios centrales en la Gran Guerra supuso para Hungría un golpe terrible. El Tratado de Trianon (1920) destruyó la unidad territorial de Hungría, le amputó dos terceras partes de su territorio y creó una fractura social y económica que marcaría la evolución del país durante el periodo de Entreguerras, la II Guerra Mundial y los años de la Posguerra ya durante el periodo comunista.

El caos que siguió al armisticio de 1918 queda resumido en la nota que el gobierno francés remitió al presidente Wilson el 29 de noviembre de 1918 y que cita François Fejtő en su célebre “Requiem por un imperio difunto. Historia de la

Ricardo Ruiz de la Serna: *“Noble, víctima e informador: la figura literaria del padre como símbolo del pasado y del desgarrar en las obras de Péter Eszterházy “Armonía celestial” (2003) y “Versión corregida” (2005)”*

destrucción de Austria-Hungría»: «En lo que concierne a Austria-Hungría (la cuestión de los preliminares) no se plantea toda vez que esa potencia ha desaparecido»¹. En efecto, como apunta Ferrero Blanco, Hungría perdió más del 70% de su territorio y más del 60% de su población. La mayor parte de las regiones ricas en recursos naturales -madera, hierro, cobre- y las fuentes de energía hidráulica quedaban, en virtud del tratado, fuera de sus nuevas fronteras². La Hungría histórica quedaba reducida y millones de húngaros pasaban a vivir en la diáspora.

La Revolución Rusa y la derrota en la Gran Guerra crearon las condiciones sociales, políticas y económicas para que el Partido Comunista de Hungría, fundado en noviembre de 1918, intentase hacerse con el poder. El triunfo de la revolución comunista de marzo de 1919 condujo a la proclamación de la efímera República Soviética Húngara impulsada por los socialdemócratas y los comunistas y liderada por el abogado Bela Kun (1886-1938), que había militado en el Partido Socialdemócrata antes de hacerse bolchevique y que ocupó el puesto de comisario de Asuntos Exteriores. El giro hacia la Unión Soviética era evidente. En un país eminentemente agrario y conservador, el gobierno revolucionario impuso medidas económicas que soliviantaron al campesinado. Se crearon tribunales populares. Se expropiaron empresas. La reforma agraria suponía la confiscación de las tierras -no sólo de los terratenientes, sino también de los pequeños y medianos propietarios- y su redistribución entre todos los trabajadores del campo incluyendo a los temporeros. Un intento de contrarrevolución desató el llamado Terror Rojo. Esta intentona revolucionaria, en suma, agravó el caos en que estaba sumida Hungría. Arthur Koestler resumió en su autobiografía el estado de la economía húngara: «todo el país vivía del trueque; los campesinos venían a la ciudad con huevos, pollos, leche y manteca, y se volvían a sus casas cargados de relojes de pie, estatuitas de bronce, tapicerías de sofá, camisas y trajes de segunda mano»³. El peligro de que el desorden en Hungría se extendiese al resto del Europa Central provocó una intervención militar desde Rumanía que puso fin al experimento soviético. Al Terror Rojo le sucedió el Terror Blanco (1919-1921). Bela Kun y otros comunistas huyeron a la Unión Soviética, donde muchos de ellos pasarían décadas hasta su regreso después de la II Guerra Mundial.

El hombre fuerte de la Hungría de Entreguerras fue el almirante Miklos Horthy (1868-1957), de ideología reaccionaria y nacionalista. Los dos traumas de la posguerra -el Tratado de Trianón y el peligro de revolución comunista- lo llevaron a prohibir el partido comunista y a perseguir las ideologías revolucionarias tanto de derecha como de izquierda. El irredentismo alimentó el nacionalismo. El régimen de Horthy, formalmente el “regente” del reino de Hungría, se prolongaría desde 1920 a 1944. El autoritarismo, el sentido reaccionario y el deseo de revertir las pérdidas territoriales de Trianón terminaron condicionando una política de alianzas que

¹ Fejtő, f. (1990) Requiem por un imperio difunto. Historia de la destrucción de Austria-Hungría, Mondadori, Madrid. P. 19

²Ferrero Blanco, M^a. D. (2002): La Revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva. P. 31

³ Koestler, A. (1973): Autobiografía 1/Flecha en el azul, Alianza, Barcelona. P 92



llevaron a Hungría del lado alemán en la II Guerra Mundial. La derrota del Eje y el avance soviético sobre Hungría situaron al país centroeuropeo en la zona de influencia de Moscú en el orden político de la posguerra.

Sin embargo, socialmente, Hungría seguía siendo un país conservador y tradicional, con una fuerte identidad nacional alimentada por el irredentismo y cuya experiencia de la revolución comunista de 1919 no se había olvidado.

4. LA REPÚBLICA POPULAR DE HUNGRÍA (1949-1989)

Antes incluso de terminada la II Guerra Mundial, en la zona oriental de Hungría, ocupada ya por el Ejército Rojo, se instaló un gobierno provisional controlado por los soviéticos y liderado por Miklos Bela desde el Frente Nacional de la Independencia. En 1945, terminado el conflicto, el Frente ejecutó una reforma agraria que supuso la expropiación de más de dos millones y medios de hectáreas de tierra y su distribución entre campesinos y obreros. La vieja aspiración de los comunistas de Entreguerras se materializaba ahora gracias al apoyo soviético.

Sin embargo, ese mismo año se convocaron elecciones y el Partido Comunista Húngaro sólo obtuvo el 17% de los votos mientras que el Partido de los Pequeños Propietarios, se signo conservador, alcanzó el 57%. A pesar de que se formó un gobierno con miembros del partido que había ganado las elecciones, el mariscal Voroshilov, presidente de la comisión interaliada, impuso un gobierno de coalición en el que se entregasen a los comunistas las carteras de Interior y de Defensa. Con el control de esas dos áreas, los comunistas se aliaron con los socialdemócratas y los nacional-campesinos e hicieron oposición al gobierno desde el propio gobierno. Proliferaron las acusaciones de conspiración lanzadas contra los conservadores, así como las detenciones y el control policial. El presidente Zoltan Tildy (1889-1961) tuvo que dimitir acusado de conspirar para dar un golpe de Estado. El secretario general del Partido Comunista, Mátyás Rakosi (1892-1971) fue desarticulando las demás formaciones políticas hasta desactivarlas. Se convocaron otras elecciones el año 1947 en las que el Bloque de Izquierdas obtuvo el 60% de los votos. Una vez en el gobierno, los comunistas acapararon todo el poder e implantaron el modelo de Estado soviético. Ese mismo año se disolvió el Partido de los Pequeños Propietarios. En virtud de la constitución de 1948, el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata se fusionaban en el Partido de los Trabajadores Húngaros. Los demás partidos quedaban excluidos. En agosto de 1949 se proclamó la República Popular de Hungría. A partir de ese, se generalizaron las expropiaciones y las confiscaciones. Todas las empresas de más de 10 trabajadores pasaron a control estatal. La influencia soviética se hizo evidente en la economía, que se organizó en planes quinquenales a imitación de la soviética. Obligada a pagar indemnizaciones de guerra a la URSS como indemnización por el apoyo del almirante Horthy al Eje, su economía estaba arruinada. Los soviéticos le impusieron un sistema de explotación económica que la convertía en una colonia “de facto”. Desde el intento de convertir a este país mayoritariamente agrario en una potencia de la industria siderúrgica hasta las condiciones draconianas en la explotación del

Ricardo Ruiz de la Serna: "Noble, víctima e informador: la figura literaria del padre como símbolo del pasado y del desgarro en las obras de Péter Eszterházy "Armonía celestial" (2003) y "Versión corregida" (2005)"

uranio de los yacimientos de Kővágószőlős, el país estaba al servicio de las necesidades económicas de la URSS. El líder comunista Rakosi impuso un culto a la personalidad similar al que existía en la Unión Soviética con Stalin. En general, la nobleza fue despojada de todo su patrimonio.

La Hungría comunista también tomó los métodos de control social de la Unión Soviética. Para neutralizar la influencia de las iglesias, y especialmente de la católica, se organizó una campaña contra el cardenal József Mindszenty (1892-1975), primado de Hungría, que incluyó su detención, tortura y encarcelamiento antes de someterlo a un juicio farsa en enero de 1949 y condenarlo a cadena perpetua.

Los juicios políticos no sólo se dirigieron contra las autoridades religiosas independientes, sino también contra los disidentes. El caso del juicio contra László Rajk (1909-1949) fue especialmente notable porque él había sido el ministro del Interior que había diseñado la operación contra el cardenal Mindszenty y la persecución de las iglesias. Veterano de la Guerra Civil Española, Rajk disfrutaba de una posición privilegiada en la Hungría comunista. Sin embargo, en mayo de 1949, al día siguiente de haber cenado con Rákosi, la policía política lo detuvo en su apartamento de Budapest acusado de espionaje y traición. Stalin envió a Budapest a un equipo de interrogadores dirigido por Fyodor Bielkin, el máximo responsable del KGB para los Estados satélites. Finalmente, Rajk se derrumbó debido a las torturas y confesó unos cargos a todas luces increíbles. Lo condenaron a muerte y fue ejecutado el 15 de octubre de 1949.

El juicio contra Rajk fue la ocasión de acabar con toda la posible oposición comunista al estalinismo impuesto desde Moscú y ejecutado por Rákosi en Hungría. Durante tres años, hasta la muerte de Stalin en 1953, se desató un segundo Terror Rojo en Hungría que se extendió a todas las clases sociales. Entre 1950 y 1953, según cifras que recoge Sebestyen⁴, más de un millón trescientas mil personas -en un país con una población de diez millones- fueron acusadas. La mitad de ellas, terminaron encarceladas. Sebestyen precisa que estas cifras no incluyen las aproximadamente 50.000 a las que se detuvo y nunca se llevó a juicio. A más de 2.350 personas se las ejecutó sumariamente sin proceso. Se abrieron tres campos de concentración que acogieron a más de 40.000 prisioneros. Sin ningún proceso, continúa Sebestyen, más de 13.000 enemigos de clase -aristócratas, burgueses, antiguos funcionarios, empresarios dueños de fábricas- fueron extrañados de Budapest y enviados a trabajar en granjas. De los 850.000 miembros del Partido Comunista en 1950, casi la mitad estaban en prisión, en campos de trabajo, exiliados o muertos en 1953.

Toda esta maquinaria de terror funcionaba gracias a la policía política la siniestra AVO, llamada AVH a partir de 1950, que actuaba como un Estado dentro del Estado a imitación del KGB soviético Creada con la finalidad de eliminar toda oposición al Partido Comunista, la AVO generalizó, como cita Sebestyen, el

⁴ Sebestyen, V. (2007): *Twelve Days. Revolution 1956*, Phoenix, London. Pp. 41-42.



término húngaro «Csengőfrász», que designa el miedo que se siente cuando el timbre de la casa suena en medio de la noche.

La AVO recurría habitualmente a la tortura de los detenidos. El torturador más famoso del cuerpo fue el teniente coronel Gyula Prinz, que ya había desempeñado este oficio para el gobierno filonazi de los Cruces Flechadas durante la II Guerra Mundial. Sebestyen calcula que él torturó personalmente a aproximadamente 25.000 personas durante su carrera. Las palizas eran frecuentes e iban acompañadas de interrogatorios y coacciones para firmar falsas confesiones incriminatorias para el declarante y para terceros.

Esta policía política disponía de una tupida red de informadores, confidentes y delatores. Se calcula que en torno a un millón de húngaros eran informadores de la AVO-AVH. Entre ellos estaban todos los posibles estratos y profesiones desde agentes de seguros y administradores de fincas hasta deshollinadores⁵. Por supuesto, esta red de inteligencia humana estaba complementada con distintos dispositivos de captación de señales, escuchas, seguimientos, intervención de comunicaciones, registros domiciliarios, etc.

Este régimen “cuasicolonial” que la URSS había impuesto sobre Hungría terminó llevando al estallido revolucionario de 1956. La intervención soviética y la falta de apoyo occidental terminaron frustrando las esperanzas de los revolucionarios.

5. LA REPRESIÓN POSTREVOLUCIONARIA

El fracaso de la Revolución húngara de 1956 fue seguido de una represión despiadada en la que participaron tanto efectivos húngaros leales al partido comunista como soviéticos. Janos Kadar (1912-1989), el nuevo hombre fuerte al que los soviéticos habían situado al frente del gobierno, había traicionado la revolución y se revolvía contra sus antiguos compañeros acusándolos de «contrarrevolucionarios». La policía política, parcialmente desmantelada durante las jornadas revolucionarias, fue reorganizada y dotada de nuevos medios. Entre diciembre de 1956 y marzo de 1957, según la clasificación en periodos de la represión realizada por Ferrero Blanco⁶ la represión se organizó desde el gobierno y se hizo masiva entre abril de 1957 y la primavera de 1959. Las cárceles se llenaron. Los campos de concentración se reabrieron. Después de la visita de Kadar a Moscú en marzo de 1957, el ciclo represivo se aceleró. El partido creó los Tribunales del Pueblo para condenar a los partícipes en la revolución del año anterior. Sus miembros, como señala Ferrero Blanco, eran cinco y estaban designados “por los

⁵ Cf. Sebestyen, V. (2007): *Twelve Days. Revolution 1956*, Phoenix, London. Pp. 32-33.

⁶ Ferrero Blanco, M^a. D. (2002): *La Revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva. Pp. 148-150.

Ricardo Ruiz de la Serna: *“Noble, víctima e informador: la figura literaria del padre como símbolo del pasado y del desgarró en las obras de Péter Eszterházy “Armonía celestial” (2003) y “Versión corregida” (2005)”*

miembros del Gobierno y nombrados formalmente por la policía política y la cúspide del Partido Comunista”⁷.

Durante este periodo, la represión policial se incrementó Señala Ferrero Blanco que, “sólo en 1957 fueron acusadas más de 20.000 personas con cargos políticos y, de ellas, los tribunales llegaron a emitir sentencias en unos 6.000 casos. Incluso después de la amnistía parcial anunciada en 1959, la persecución de los intelectuales continuo así como los juicios políticos.

Ferrero Blanco resume el balance de la represión en los siguientes términos: “actualmente se estima que un cálculo aproximado del número total de personas que sufrieron a consecuencia de las represalias se elevó a más de 100.000. Sobre todo entre diciembre de 1956 y el verano de 1961 -fecha de cumplimiento de la última pena de muerte-, sólo hablando de las condenas a muerte, no es comparable más que con el de la fase más oscura de la época de Rákosi: entre 350 a 400 fueron ejecutadas y de ellas de 280 a 300 se debieron a juicios políticos donde la acusación había sido «participación en la revolución». A su lado no se puede olvidar a los 200.000 que abandonaron el país durante el éxodo masivo también a finales de 1956”. La represión se extendió a las familias de los acusados en la forma de vigilancias, detenciones o expulsiones de los lugares de residencia.

Entre los sectores más castigados por las autoridades comunistas postrevolucionarias estuvieron los intelectuales y, en particular, los escritores. Fueron frecuentes las condenas a largas penas de prisión e incluso a cadena perpetua. Ferrero Blanco da una extensa lista en la que destacan hombres de letras condenados a prisión a perpetuidad como György Adám, profesor universitario; József Gáli y Gyula Obersovsky, codirectores del más popular de los periódicos revolucionarios.

6. EL TRAUMA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA TOTALITARIO

Como hemos visto, la nobleza húngara tuvo un papel de liderazgo e influencia social a lo largo del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. Sin embargo, en el caso de las familias más antiguas de Hungría, su relevancia en la historia nacional se remonta a la Edad Media. Así sucede con la casa de Eszterházy, que hunde sus raíces en el origen mismo del reino de Hungría y dio consejeros, militares, obispos, diplomáticos y políticos tanto a la monarquía húngara como a los Estados surgidos después de la desmembración de Hungría operada por el Tratado de Trianón.

A esa historia de Hungría vista a través del relato familiar dedicó el famoso escritor húngaro Péter Esterházy (1950-2016) su gran obra “Armonía celestial”, publicada en el año 2000 y editada en España el año 2003 por Galaxia Gutenberg-

⁷ Ferrero Blanco, M^a. D. (2002): *La Revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva. Pp. 149.

Círculo de Lectores con traducción de Judit Xantus. Se trata de una obra de madurez de un autor ya consagrado en la escena literaria internacional. Nacido en Budapest ya en época comunista, Eszterházy era conde y pertenecía a una de las familias más antiguos de Hungría. Se había licenciado en Matemáticas y había trabajado como matemático desde la terminación de sus estudios en 1974 hasta el año 1978, en que decidió dedicarse por entero a la literatura. Los premios literarios llegaron pronto tanto en Hungría como en el extranjero. Su obra se ha traducido a más de veinte idiomas y es, sin duda, uno de los personajes más importantes de la literatura húngara contemporánea.

“Armonía celestial” es una obra de gran complejidad y riqueza que oscila entre la novela y la crónica y narra el pasado de Hungría y de Europa Central a partir de la historia de la Casa de Eszterházy. Escrito durante nueve años y medio, el libro está dividido en dos partes estructuradas respectivamente en 371 y 201 epígrafes que comprenden tanto anécdotas ficticias como históricas. Todo el relato se estructura en torno a la figura literaria de “mi padre”, que representa a los ancestros. Abundan las referencias afectivas a ese “padre” que, simbólicamente, encarna a todas las generaciones pasadas: “Desde el punto de vista de «todo lo que no es», nuestra rama, la mía, se cotiza bien: durante los últimos cuatrocientos años, viviera en el momento que viviera, nunca había tenido que liquidar o mandar liquidar a más de cinco personas para quedarme con todo. Sin contar, naturalmente, con mi querido padre de cada momento”, señala con cierto humor⁸.

A propósito del asunto Dreyfuss, uno de cuyos protagonistas es el oficial del ejército francés de origen húngaro Marie Charles Ferdinand Walsin Esterházy (1847-1923), nuestro autor parece admitir, por un momento, la diversidad de su familia –“bueno, la nuestra es una gran familia, *extra large*, en ella hay de todo: royalistas, demócratas, patriotas, traidores a la patria, soldados fieles al Imperio (en mayor número), pero también soldados rebeldes, cada cual que escoja a quien quiera. Y está bien que sea así”- pero inmediatamente rectifica: “sin embargo, me equivoqué. Tal sólo tuve que hacer algunas preguntas y leer algunos pasajes para ver con claridad que los miembros de la familia Eszterházy son todos y cada uno de ellos unos caballeros excelentes de pies a cabeza [...] y si alguno de ellos no es un caballero excelente, entonces pronto se descubrirá que no se trata de un verdadero Esterházy”⁹. La ironía que destila el párrafo es evidente.

Sin embargo, matiza su juicio un poco más adelante: “me está ocurriendo lo mismo que a cualquiera que examina su árbol genealógico: me doy cuenta de lo poco que sé sobre mis antepasados. Siempre sabemos poco de ellos; sólo puede saberse lo que ya sabemos, es decir, poco y eso no depende ni de las familias ni de la documentación existente; tan sólo podemos llegar a descubrir que el abuelo era un hombre serio y severo, que tenía perilla, que cumplía respetuosamente con los principios de la moral, algo demostrado por la existencia de sus siete hijos”¹⁰.

⁸ Eszterházy, P. (2003) *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. P. 415.

⁹ Eszterházy, P. (2003) *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. P. 417

¹⁰ Eszterházy, P. (2003) *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. P. 418

Ricardo Ruiz de la Serna: "Noble, víctima e informador: la figura literaria del padre como símbolo del pasado y del desgarrar en las obras de Péter Eszterházy "Armonía celestial" (2003) y "Versión corregida" (2005)"

Esto no es óbice para que Esterházy dedique líneas de verdadero amor filial al padre, a quien describe como una víctima de la brutalidad de la represión posterior a la Revolución de 1956 a pesar de que decidió mantenerse al margen de ella por mucho que simpatizara con su causa.

En efecto, Eszterházy describe así la posición de ese padre, miembro de una de las familias más antiguas de Hungría, ante la Revolución de 1956:

"Era obvio que mi padre ya tenía preparada una respuesta, dijo que no, que él no debía participar, que no podía hacerlo bajo ningún concepto, que por supuesto que estaba totalmente de acuerdo con los cambios, que decir eso era decir poco, que claro, que también era su revolución, que lo más maravilloso de todo, lo más sensacional a nivel mundial era que se habían rebelado exactamente las capas sociales en cuyo nombre se habían cometido los horrores de los años anteriores, que se había rebelado el pueblo mismo; y que él -aunque nadie le había preguntado su opinión- se había convertido en parte del pueblo, que se consideraba parte del pueblo, que lo sería para siempre, que era un hijo del pueblo si se quería decir así (el abuelo, por ejemplo, nunca se convirtió en hijo del pueblo, no habría podido aunque hubiese querido, pero tampoco quiso), pero que si pretendiera hacer valer tal condición, participando en la revolución popular, se volvería a convertir inmediatamente en conde, en gran señor, en un miembro de la aristocracia ya desaparecida, y que eso proyectaría una sombra sobre el grandioso proyecto, y que por su parte el cardenal Mindszenty haría mejor si se limitara a rezar por la causa de la revolución y a buscar información allí arriba, en el cielo".

Resulta significativa la sagacidad de quien detecta que el mayor peligro para la revolución reside en que se vea como una tentativa reaccionaria -así la presentaría la propaganda comunista- y no como un alzamiento popular frente a un régimen tiránico.

Los textos relativos a la tortura de su padre, detenido a pesar de no haber participado en la revolución, son inequívocos. "Del hecho de que habían apalizado a mi padre horriblemente -abofeteándolo como si fuera un niño, golpeándolo como si fuera un caballo, destrozándolo, en un primer arrebato de cólera, los riñones y a continuación el cuerpo entero, metódicamente, sobre todo las plantas de los pies- sólo me enteraría más tarde"¹¹. Más adelante añade: "-Papi, papi, papaíto -le digo para despertarlo, como si fuera domingo. No me atrevo a tocarlo. No se mueve. No levanta siquiera la cabeza. Sólo ahora me doy cuenta de que tiene los ojos abiertos. No mueve ni los ojos. Tiene los labios agrietados, partidos y ensangrentados"¹². Concluye con un pasaje de piedad filial ante el padre que no ha cedido ante la tortura: "Al tener ese pensamiento, «soy su hijo», me ruborizo hasta las orejas, me ruborizo de odio. Me asusto otra vez. «No lo lamentos, papaíto, no ha sido tan difícil, no tengas miedo, ya está, todo irá bien, esos desgraciados, esos sinvergüenzas se han creído que podían vencernos, se han creído que podían

¹¹ Eszterházy, P. (2003) *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. P. 799

¹² Eszterházy, P. (2003) *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. P. 800

doblegarte, chantajearte, esos asquerosos se han creído que todo era suyo, incluyéndote a ti. ¡Pero ni siquiera pueden tocarte, querido padre!”.

Sin embargo, a Péter Eszterházy le fue dado conocer una dimensión de la vida de ese padre, en torno al cual orbita la historia húngara y centroeuropea de tantos siglos, gracias a una circunstancia inesperada.

En efecto, después de la caída del régimen comunista y del advenimiento de la democracia a Hungría, se hicieron accesibles los archivos de los distintos servicios policiales políticos que se habían ido sucediendo en la Hungría comunista desde 1945 hasta 1989. Cualquier ciudadano podía acceder a su expediente y conocer qué se había investigado sobre él. Al poco tiempo de enviado el manuscrito de “Armonía celestial”, Eszterházy decidió interesarse por los archivos de la policía secreta relativos a él. Para su sorpresa -como escribe un fragmento bellísimo de gran fuerza literaria- descubre en la carpeta que le entregan “la letra de mi querido padre”¹³.

Este descubrimiento lleva a Péter Eszterházy a escribir un apéndice a “Armonía celestial” que llevará por título “Versión corregida. Apéndice a «Armonía celestial»”. En este segundo libro, publicado en España por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores en 2005 en traducción de Mária Szijj, el noble húngaro revisará la figura del padre exaltado en el primer libro desde la perspectiva de su colaboración con la policía política y los acontecimientos que, al tiempo, se iban desarrollando.

Esta segunda obra brinda la oportunidad de ver cómo la literatura puede servir para dar cuenta no sólo de los acontecimientos, sino de su significado para quienes los viven. De ser el símbolo de toda una dinastía de gran trascendencia en la historia de Europa Central, el padre pasa a ser una figura trágica a la que nuestro escritor ni justifica ni condena.

En efecto, es cierto que se trata de un informador respecto del cual su propio controlador tiene quejas. Informa de manera bastante superficial y oralmente hasta el punto de que se valora obligarle a consignar por escrito sus informes¹⁴. Ahora bien, es un informador en activo durante el periodo de la represión de los revolucionarios de 1956. Quien simbolizaba la nobleza se ha convertido en un delator después de haber pasado por la detención y la tortura. El autor explora ese tránsito entre las dos facetas -la del opositor maltratado y la del informador en secreto- que ahora parecen desactivarse mutuamente.

Así, Eszterházy no hurta en “Versión corregida” los elementos necesarios para que el lector se forme un juicio crítico muy severo sobre el padre. Sirva de ejemplo la observación que hace en la pág. 73 de su obra:

“Mientras, entre uno y otro informe, se lleva a término el juicio de Imre Nagy. Bajo la presidencia de Ferenc Vida y con la colaboración de la señora

¹³ Cf. Eszterházy, P. (2005) Versión corregida. Apéndice a “*Armonía celestial*”, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. Pp. 13-14.

¹⁴ Eszterházy, P. (2005) Versión corregida. Apéndice a “*Armonía celestial*”, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. Pp. 72-73.

Ricardo Ruiz de la Serna: “Noble, víctima e informador: la figura literaria del padre como símbolo del pasado y del desgarró en las obras de Péter Eszterházy “Armonía celestial” (2003) y “Versión corregida” (2005)”

Lakatos, de György Sulyán, de Kálmán Fehér y de Mihály Bíró, el Consejo Popular del Tribunal de la Corte Suprema continúa el proceso penal que había sido aplazado. Los fiscales son József Szalai y Miklós Béres. Condenan a Imre Nagy a muerte, a Ferenc Donáth a doce años de cárcel, a Miklós Gimes a muerte, a Zoltán Tildy a seis años de cárcel, a Pál Maléter a muerte, a Sándor Kopácsi a cadena perpetua, a Ferenc Jánosi a ocho años de cárcel, a Miklós Vásárhelyi a cinco años de cárcel. El 16 de junio se llevan a cabo las ejecuciones”.

Se trata de la fase de la represión que Ferrero Blanco caracterizaba como el periodo de las “represalias masivas”¹⁵, que se extendió entre abril de 1957 y la primavera de 1959. El listado que recoge Eszterházy es el de los principales líderes civiles y militares de la revolución sofocada. El propio detalle de la enumeración no sólo de las víctimas -recuérdese que se trata de un juicio farsa en el que el acusado no tiene la menor posibilidad de ser absuelto- sino también de los responsables de su condena recuerda la precisión de los documentos administrativos, las listas de prisioneros o los propios informes que se esperan de un informador de la policía secreta.

Por fin, Eszterházy razona por qué no emite un juicio ¹⁶:

“No es por enternecimiento filial que no pronuncio un juicio moral sobre mi padre (en el plano emocional hago de todo: lo desdeño, lo desprecio, lo rechazo, le escupo, lloro, desvarío y lo amo), sino porque (a él y a su historia) no se los puede «sacar de contexto». Lo más sencillo es acordarme del Papa, una destacada personalidad que estrechó la mano de János Kádár, el cual -siguiendo la disgregación emocional anterior- fue, sin duda alguna, un cerdo más grande que mi padre. O recordar a Helmut Schmidt, el político que mejor me cae, trabajando amistad con Honecker. Fui yo quien se lo pedí a Schmidt, porque, digamos, quería evitar la Tercera Guerra Mundial”.

Esta reivindicación del “contexto” abre la puerta a cierta justificación a la vista de lo que podríamos considerar “las circunstancias”. Queda a juicio del lector valorar si cabe o no absolver a un informador a la vista de las condiciones dadas. El desgarró entre la figura paterna representativa de una dinastía histórica y el hombre torturado y utilizado por la tiranía es, sin embargo, inevitable.

7. CONCLUSIÓN

La literatura de los disidentes en Europa Central y Oriental, así como en la Unión Soviética, ha tratado de dar cuenta del periodo comunista recurriendo a distintas formas y lenguajes. Arhur Koestler (1905-1983) noveló la represión de los comunistas de la primera hora durante el estalinismo en “El cero y el infinito”

¹⁵ Ferrero Blanco, M^a. D. (2002): *La Revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva. P. 149

¹⁶ Eszterházy, P. (2005) Versión corregida. Apéndice a “Armonía celestial”, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona. Pp. 149.



(1940). Arthur London (1915-1986) escribió el proceso del acoso, la detención, la tortura y el juicio en “La confesión” (1968) según los parámetros de la autobiografía y las memorias. Aleksandr Solzhenitsyn (1918-2008) describió el universo concentracionario en su gran obra “Archipiélago Gulag” (1973). Todos ellos trataron de cumplir el compromiso literario de dar cuenta de “todo esto” que Anna Ajmátova (1889-1966) asumió a las puertas de la cárcel de Leningrado durante el “terror de Yezhov” según cuenta en el prólogo de “Requiem” (1940).

Sin embargo, Péter Eszterhazy, a la través de la figura literaria del padre en estas dos obras, ha logrado dar forma a la fractura de las sociedades que atravesaron la experiencia comunista e hicieron la transición a la democracia entre 1989 y 1991. Ha conseguido dar cuenta de cómo en una gran familia puede haber héroes de guerra, diplomáticos, políticos, estadistas, víctimas de un régimen tiránico e informadores de la policía secreta que, incluso, pueden ser al a vez la misma persona.

8. Referencias bibliográficas

- Eszterházy, P. (2003), *Armonía Celestial*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona.
- Eszterházy, P. (2005), Versión corregida. Apéndice a “*Armonía celestial*”, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona.
- Fejtő, f. (1990), *Requiem por un imperio difunto. Historia de la destrucción de Austria-Hungría*, Mondadori, Madrid.
- Ferrero Blanco, M^a. D. (2002), *La Revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.
- Koestler, A. (1973), *Autobiografía 1/Flecha en el azul*, Alianza, Barcelona.
- Sebestyen, V. (2007), *Twelve Days. Revolution 1956*, Phoenix, London